

INTERNACIONAL INFORME

Guantánamo: 20 años de una promesa perdida

El fin de la cárcel conocida por las torturas no parece estar cerca, aunque 5 de los 39 presos serán liberados.

Por CARLOS LÓPEZ

Sobre una bahía semidesértica, que alcanza temperaturas de calor extremo, Estados Unidos creó hace 20 años en Cuba el que ha sido el lugar que más ha contradicho su idea de libertad.

Guantánamo, la cárcel a la que el 11 de enero de 2002 entraron los primeros 20 reclusos, le sirvió al entonces gobierno de George W. Bush para encerrar, lejos de los ojos de sus ciudadanos, a los señalados de ser los terroristas más peligrosos para ellos y, de paso, para el mundo.

Dos décadas después, en el controversial lugar rodeado de alambrados y cientos de militares estadounidenses, permanecen 39 reclusos, aunque hubo días en los que se llegó hasta los 780 internos sometidos a torturas y la inoperancia judicial.

Para los que siguen allí, sin embargo, hay una promesa del gobierno de Joe Biden de cerrar las puertas del lugar, aunque ese discurso no les es nuevo a ellos y a sus allegados: los expresidentes Bush y Barack Obama también quisieron hacerlo, pero ni siquiera la decisión está en las manos del primer mandatario más importante del planeta.

Un final definitivo de Guantánamo está condicionado a varias cosas, entre ellas, que al no querer tener a los presos en Estados Unidos por el supuesto peligro que representan, otros países los recibían. Para eso no solo se debe tener el visto bueno de los destinatarios, sino que antes la Junta de Revisión Periódica de Guantánamo debe analizar caso por caso, y el Congreso —con republicanos a bordo— también debe hacer lo suyo.

Por ahora, cinco de los 39 detenidos recibieron sus boletos de alta a finales de 2021.

Torturas e injusticia

Pese al hermetismo sobre lo que pasa en Guantánamo, varios testimonios y organizaciones de derechos huma-

RADIOGRAFÍA

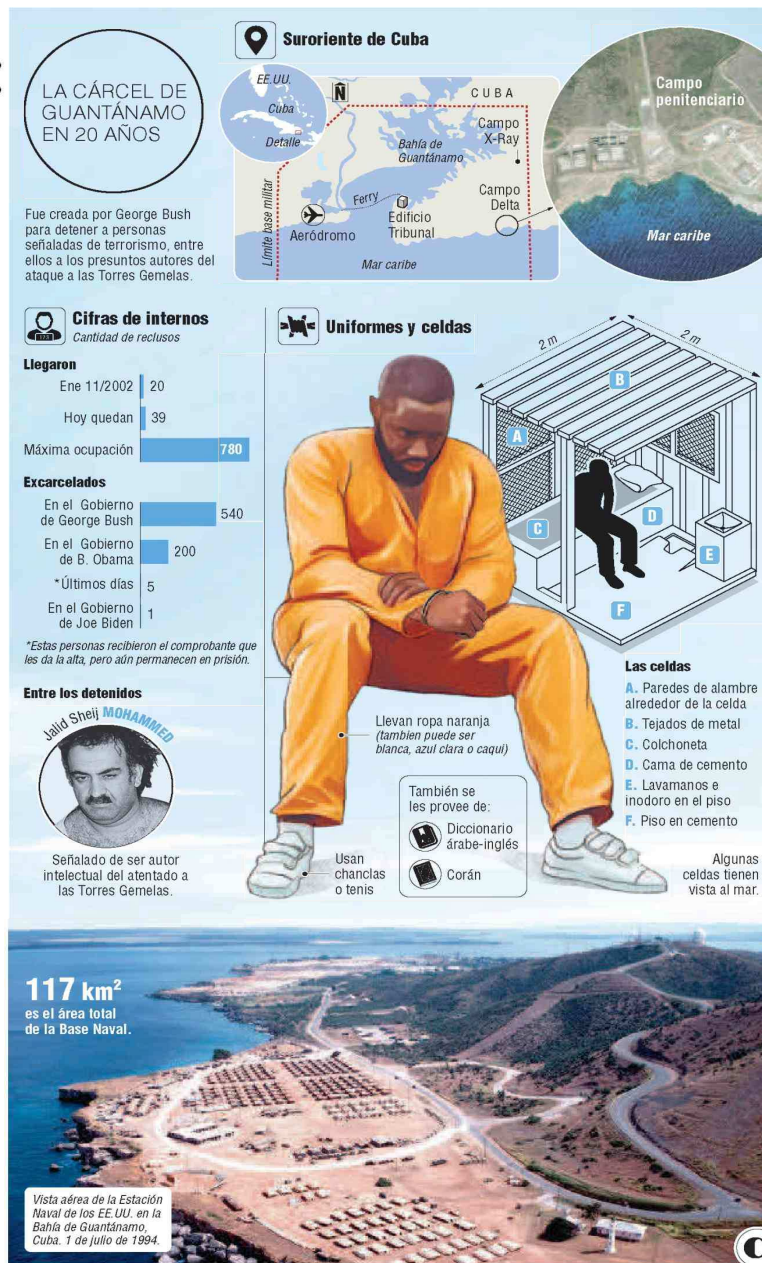
CINCO PRESOS SERÁN LIBERADOS

De acuerdo a documentos de la comisión que revisa los aspectos dentro de Guantánamo, los yemeníes Mouaz al-Alaoui, Souheil al-Charabi y Omar al-Rammah; el somalí Gulled Hassan, y el keniano Mohammed Abdul Malik Bajabu recibieron sus comprobantes de alta a fines de 2021. Este número hace parte de las 18 personas que podrían dejar la cuestionada cárcel si el gobierno de Estados Unidos les encuentra un destino. La tarea no está fácil, ya que por diferencias entre naciones no se repatriaría gente ni a Yemen ni a Somalia.

Contrario a los otros tres mandatarios en la era Guantánamo, en su gobierno, Donald Trump optó por mantener abierta la prisión.

nos han denunciado las estrategias utilizadas para agredir a los presos. Sin entrar a describir las más impactantes, al interior se registraron privaciones del sueño y exposiciones a temperaturas extremas.

Cada año, tales situaciones han puesto sobre la mesa varias preguntas: ¿por qué no se les garantiza un debido proceso? ¿Por qué no cerrar la cárcel sabiendo eso? Para el profesor del Externado David Castrillón, esto tiene una explicación simbólica, y es que Guantánamo representa para algunos estadounidenses lo que pasó el 11 de septiembre de 2001, día del ataque a las Torres Gemelas que aún no bo-



rran de su memoria.

El deseo de castigar a los autores llevó a Bush a abrir la prisión, para así controlar a los señalados de participar en dicho ataque terrorista.

No obstante, el proceso que en Estados Unidos sería distinto, en esa tierra de nadie “evidentemente es un problema serio de derechos humanos”, subraya el profesor Rafael Piñeros, también del Externado. Incluso, se pone en duda que allá exista algo parecido a justicia, pues en 20 años se han dado dos condenas.

Sumado a lo simbólico, el tema también es burocrático. De acuerdo a Castrillón, la opción de un eventual re-

“Los demócratas pueden tener una justificación moral para cambiar esto, pero necesitan apoyo en el Congreso”.

RAFAEL PIÑEROS
Profesor del Externado

cibimiento de los presos en otros países puede demorarse, pues si bien muchos de ellos han salido por esa vía, las naciones “no desean ser el destino de posibles terro-

ristas, y además Estados Unidos teme que no se lleve un proceso apropiado”.

Bajo esa tormenta de obstáculos y denuncias, para intentarse quitar lo que ellos han llamado una mancha moral, el gobierno de Joe Biden busca cumplir su cometido por lo menos enviando a los presos a otros países, anhelando un cierre definitivo que por ahora parece perdido ■

EN DEFINITIVA

A Guantánamo entraron los primeros presos en enero de 2002, dos décadas después esta cárcel señalada de múltiples hechos de tortura encierra a 39 personas.